

## ACTO I\*

*El decorado rodea y oprime al espectador, le fuerza a entrar en una acción que los clásicos prejuicios le obligarían a ver desde el exterior. No se encuentra ante la capital de Asturias, sino en el interior de la ciudad de Oviedo y todo gira en torno a él, que es el centro de la tragedia. El decorado está pensado para impedirle defenderse. A cada lado de los espectadores, dos largas calles de Oviedo y, frente a ellos, una plaza pública a la que da una taberna, vista de forma transversal. En el centro de la sala, la mesa del Consejo de Ministros se ve coronada por un enorme altavoz que representa a Radio Barcelona. La acción se desarrolla en diversos planos en torno al espectador, obligado a ver y a participar de acuerdo con su perspectiva geométrica personal. Lo ideal es que el espectador de la butaca 156 vea las cosas de manera diferente al de la 157.*

\* Para la traducción de esta obra se ha seguido la versión de Lévi-Valensi en Camus, A., *Œuvres complètes*, Gallimard, París, 2008.

## ESCENA I

*Anochece; es el final del verano.*

*En la oscuridad —a la izquierda, detrás de los espectadores— se oye una canción de la montaña de Santander:*

«En el baile nos veremos,  
esta tarde, morenuca;  
en el baile nos veremos  
y, al son de la pandereta,  
unos bailes echaremos».

UN ESPECTADOR, *(en la sala)*. ¡Bravo! ¡Bravo!

*Mientras un acordeón repite la melodía, luz general repentina; al final de una calle un muchacho, apoyado en una arcada, deja de nuevo oír su voz:*

«Y al son de la pandereta,  
unos bailes echaremos».

OTRO ESPECTADOR, *(entre el público)*. Mira que es bueno, el chaval.

*El acordeonista se aleja a paso lento, tocando en sordina. En la sala se recupera la animación habitual de las calles españolas.*

UNA MUJER, (*a otra*). ¿Va usted a la procesión?

EL VENDEDOR DE LOTERÍA, (*recorriendo el pasillo central*). ¡Lotería, lotería! Llevo el gordo, ¿quién lo quiere? Se sortea la semana que viene.

UNA MUJER. Sí, desde hace cinco meses. Y ahora el propietario quiere embargarnos.

EL VENDEDOR DE LOTERÍA. Llevo un capicúa, un capicúa. La suerte para hoy. Quedan los últimos números.

UNA MUJER. Hasta pronto, vaya con Dios.

*Aparece un joven vendedor de periódicos y corre en torno al público voceando.*

EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS. Ha salido ya *El Heraldo de Madrid*, con los pronósticos para las elecciones generales.

UN HOMBRE. ¡Eh! Oye, estos periódicos son de hace dos días.

EL VENDEDOR DE LOTERÍA. La suerte, la suerte, llevo la suerte.

*Durante este tiempo, el acordeonista se dirige a la plaza central.*

UNA VOZ, (*entre cajas*). ¡Por una perra gorda un buen trago de agua! ¡Muy fresca!

UNA VOZ, (*farfullando en la plaza y en la oscuridad*).

No es broma, si quisiera lo haría. Yo nunca he perdido gran cosa.

*El acordeonista toca un pasodoble, da la vuelta a la taberna y entra.*

## ESCENA II

*En la oscuridad, palmas al ritmo del acordeón. Mientras algunas parejas bailan, una mujer remata unos pasos y desaparece. En la parte delantera, junto a la puerta, un tendero y un farmacéutico charlan mientras fuman, sentados a una mesa. En el umbral de la casa de al lado está Padre Eterno, un viejo idiota; Pepe, un joven peluquero, cruza la plaza y se dirige a la taberna.*

PEPE, (*al pasar*). ¿Qué hay, Padre Eterno?

EL VIEJO. Aquí estamos.

PEPE. ¿Todo bien?

EL VIEJO. Ya lo ves.

PEPE, (*pasándole la mano por la nariz y entrando en la taberna*). ¡Ay, ay, ay!, mira que eres travieso.

*Se mete en las conversaciones de los clientes y bromea con Pilar, la patrona, de 35 años.*